

Lavanda

En el fantástico jardín del Edén vivía el Rey Nardo, era alto, corpulento, atractivo y tenía dos terribles defectos, era impaciente y violento; además era el Rey de todos los nardos del universo. Llegado a la mayoría de edad comenzó a sentirse muy solo y se lo contó a su madre la reina Robledita quien al escuchar a su hijo le respondió:

-Mira hijo, mi mejor recomendación es que vayas a los campos del jazmín y le pidas consejo a tu abuela Crisopas; madre de nuestra sabiduría-.

Nardo a la mañana siguiente montado en su caballo salió a los campos del jazmín a ver a su abuela. Cuando llegó le contó lo que sentía y la abuela que era todo aroma de mujer y sabiduría le contestó:

-Ve a los campos de lavanda ahí te sentirás bien-

. Nardo nuevamente montó su caballo y a todo galope llegó a los campos de lavanda. Al bajar de su caballo vio de lejos una mujer de piel morada. Extrañado pensó:

-Ni en sueños me casaría con una mujer morada-.

Enseguida se acercó la mujer con un sutil aroma a lavanda, con el que Nardo al inhalarlo quedó totalmente relajado y sonriente entonces le dijo:

-Buenas tardes, soy el Rey Nardo-.

-Si ya me di cuenta-.

Contestó ella. Al sentirla tan cerca, quedo prendado de su belleza con tal fuerza y pasión; que en un arranque de locura la tomó con sus brazos en un rápido movimiento y cargándola contra su voluntad la subió al caballo y se la llevó al jardín del Edén. Al llegar, Nardo la bajo con brusquedad y le dijo perdiendo toda educación y cordura:

-Me has vuelto loco, estoy enardecido, cástate conmigo-.

-No puedo mis jardines de lavanda morirían-

Respondió ofendida:

-Devuélveme a mi palacio-.

Más enojado que nunca en su vida, Nardo la tomó en sus brazos y subiéndola al caballo la llevó de regreso a los campos de lavanda. Al llegar ella lo regañó diciendo:

-Eres un loco, una reina sólo se conquista con amor y educación-.

Gravemente ofendida comenzó a cantar el *Padre Nuestro* en Náhuatl:

-Totatzine ilhuicac timeztica

Ma moyectenehua in motocatzin

Ma huallauh yn motlatocayo

Ma chihualo in tlalticpac yn yuh

Ticmonequiltia

Yn iuh chihualo yn ilhuicatl itic

Auh in axcan, ma xitechmomaquili in

Totlaxcal yn momoztlaye totech

Monequi

Ma xitechmopolhuili yn totlatlacol

Yn iuh tiquinmopolhuilia yn

Techtlatlacalhuia

Auh macamo xitechmotlalcahuli

Ynic amo ypan tihuetzizque in tecmitiani

Tlatlacolli

Ma zan huel xitechmomaquixtili ihuicpa in ixquich in amoqualli

Ma in mochihua.

Mientras la reina estaba cantando, Nardo la escuchaba con mucha atención. Fascinado por el canto, poco a poco y sin darse cuenta se fue

transformando en una bella flor de lavanda; convirtiéndose así en parte del jardín que floreció para todos los tiempos sin fin.